LA GRAN COMEDIA,

Z E L O S

AUN DEL AYRE MATAN.

Fiesta cantada, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Diana.	**	*Megera.*	**	*Zefalo.*	**	*Rustico.*
Pocris.	**	*Alecto.*	**	*Erostrato.*	**	*Coro de Ninfas.*
Ebreras.	**	*Thesifone.*	**	*Clarin.*	**	*Coro de Zagales.*

JORNADA PRIMERA.

Sale por una parte un Coro de Ninfas, y Pocris, trayendo enmedio de rodas à Aura, cubierto el rostro, y por otra parte Diana con un Venablo, y las demàs con flechas.

Pocris. ESta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
baldon es de tus Montes,
y oprobio de tus Selvas,
es Aura, à quien tus Ninfas,
al Sacro Culto atentas
del puro amor que ensalças,
del torpe que desprecias,
presentan ante ti.
Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.
Aura. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad ayer quien de amor muera!
Pocris. Erostrato, vn Pastor,
à quien, por su sobervia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,
de noche tràs sus ansias,
de dia tràs sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale, y entra;
disfamando de todas.
Coro. La votada pureza
con que tu Templo sirven
tus aras reverencian.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad ayer quien de amor muera!
Pocr. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta,

Zelos aun del Ayre matan,

dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuviesse
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograva.
Coro. Y como à èl no puedan
seguir'e nuestras plantas,
prendimos solo à ella.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad ayer quien de
amor muera!
Dian. Descubrida la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate su verguença.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no solo
el sacro honor desdeñas,
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haziendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
como atrevida intentas,
que reyne amor, donde el olvido
reyna!
Aur. Yo, si, quando. *Dian.* Suspende
la voz, el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la arad,
las manos atràs bueltas;
y pues, es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del Amor
indignamente tienta,
tenta sin indignamente
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras, (ra.
y el impulso q vive, el q sino muc-

Poer. Vèn, fiera. *Coro.* Vèn, tyrana!
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Poer. Si, que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue à Amor, ò plegue
à Venus, que padezcas
lo que padezco, en ti
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.
Poer. Yo le doy la licencia
de ser, como me sea
Amor amar, su indignacion pri-
mera.
Diana. Atadla, què esperais?
Atan à Aura al tronco.
Aura. Soberanas Esferas,
poderosas Deidades,
Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, pezes, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad ayer quien de
amor muera!
Dentro Zefalo, y Clarin.
Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Como, oyendo sus quexas,
podrà el valor de vn noble
no ir à favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.

Diana

Dian. Pues fue de todos ſombra.
Sale Zefalo, y Clarin.
Zef. Què villana violencia
ſe atreve à hacer à vna muger
ofenſa?
pero què es lo que miro!
Clar. Vna vanda de bellas
ſeñoras Cupidillas,
que eſtàn en vandas pueſtas
contra vna, à vn tronco atada.
Zef. No sè como obre cuerda
accion, que ofendo à muchas,
en vna que defienda.
Dian. O tu Eſtrangero joven,
que quiero creer las ſeñas
del trage, por no hazer
tu culpa mas groſera
en averte atrevido
à penetrar la ſenda,
que eſte ſagrado guarda,
que eſte ſitio reſerva,
tanto, que nadie à èl llega,
que no eſcriva ſu muerte con ſu
huella.
Sin que mas examines,
y ſin que mas entiendas
del duelo en que nos halles,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidad ſuprema,
que eſtos montes habita,
que quieren que ſe ſepan
ſus iras, y por eſto,
ſin que complice ſeas
de errores que caſtiga,
permite que te buelvas:
vete, pues, ſino eſperas,
que la voz del indulto ſe arrepienta.
Zef. En quanto à que, Eſtrangero,
no sè que eſtancia es eſta,
lo que el trage te dixo,
no deſdirà la lengua;
pero quanto à que oì
miſeras vozes tiernas
de muger, cuyo acento
à diſcurrir me empeña
lo inculto dellos montes,
como, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de ſocorrerla?
Dia. Viendo que mas arrieſgas
en que me enoje yo que es
morir ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño, mas piensa,
que nobles culpas hazen
amigas las ofenſas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ſer que agradezcas
tu meſma mi deſpecho
deſpues contra ti meſma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilultre de vn alma,
que obligan, aunque ofendan.
Dian. Segun eſſo, aun intentas
contra mi proſeguir en ſu defenſa
Zef. En ſu defenſa ſi,
contra ti no. *Dian.* No te has
de vèr, que es impoſsible
mantener la propueſta?
Porque como, ſi à darla
la muerte eſtoy reſuelta,
y tu à darla la vida,
quieres que ſe convengan
dos acciones, que eſtàn
tan cara à cara opueſtas?
Zef. No sè, ſi no me vale
vna induſtria.
Dia. Què es? *Zef.* Eſta:
Ponese Zefalo delante de Aura la
templada cuchilla,
que blandida en tu dieſtra,

que el nacar que purpureo
manchò la nieve terſa,
al ver que los jazmines
en claveles ſe bnelvan,
herido el coraçon
en el pecho me dexa,
como diziendo en mueſtras
de mi dolor!

Denizo. Al Monte, à la Ribera.

Clar. Ruido de cazadores
à eſſotra parte ſuena;
y pues no has de ſeguirla,
buſquemos por la ſelva
los cavallos, que ſueltos
ſe quedaron en elle,
y vamos donde vamos.

Zefal. Dizes bien: quien pudiera
ſiguiendo ir ſu belleza! *Vaſe.*

Dent. Al mõte, al prado, al valle, à la ri-
Sale Eraſt. Ya q̃ dexo eſparcida (bera.
por toda la campaña la batida,
cuyas confuſas vozes,
que ſon mi ſeña, es fuerça q̃ velozes,
avan la ſoberana
eſfera penetrado de Diana;
en el inculto ſoto,
que de la linea à ſu vedado coto
divide el linde, quiero
recatado eſperado al jardinero,
de quien mi amor fiado,
ſus terminos rompiò, porq̃ el cuidado
de que anoche ſentido
fueſſe de alguna gente, cuyo ruido
me obligò à que ſalieſſe
veloz, porque con Aura no me vieſſe,
me tiene con recelo
de ſi fuì viſto, ò no.

Sale Ruſtico. Valgame el Cielo,
en què coſas ſe mete
el que ſe mete: conſorte, vete,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo, teſtigo
de tantos ſuitos, pues:

Eraſt. Ruſtico amigo,
muy bien venido ſeas.

Ruſt. Y tu muy mal hallado:

Eraſt. Si deſeas
ſacarme de vn cuidado,
dime de anoche acà lo q̃ ha paſſado

Ruſt. Aunque la hiſtoria es mucha,
toda la he dezir. *Eraſt.* Empieza.

Ruſtic. Eſcucha.
Perſigiendo fieras
dizen, que vn dia
con vn Coro encontraſte
de hermoſas Ninfas.
Viſte entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon, pues la eſtrella
ni dà, ni pide.
De expiicarte buſcamos
medios, y fuimos,
ſi ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo aparte villetes,
jardines, noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy ſolo à que todas
ſus compañeras
la acuſaron, quexoſas
de no ſer ella.
Vieronte, y aunque fueron
razones tales,
ſi ſiempre muy civiles,
oy criminales:
Porque a Aura acuſaron,
de cuyo enojo
refugiò, que Doña Ana
la atarde à vn tronco.
Poetis ſu mas amiga
fue la primera,
que la diera la muerte,

si no viniera
no sè quien à ampararla,
mas sin efecto,
porque solo quien pudo,
dizque fue Venus,
que mostrando que aquestas
son cosas graves
en Doña Ana, y en ella
son cosas de ayre,
convertida en ayre
se llevò à Aura;
adonde. *Erost.* No prosigas;
villano, calla.
Calla, que no quiero oìr,
q̃ con piadosas crueldades, (fuego;
à mi me convierta en estragos de
quien à ella convierte en alhagos
de ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
di, para que te lo pague?
Erost. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
Rust. Agentes de Amor, veis aqui vuestros gajes.
Erost. Desvanecida hermosura,
que vagamente constante,
dexando de ser lisonja à las flores,
à ser te trasladas lisonja à las aves.
A llorarte voy perdida,
y no me atrevo à llorarte,
porque à la tierra las lagrimas corren,
y no està en la tierra aun caduca tu imagen;
Y assi, en suspiros presumo,
que mejor mi fee te halle,
puesto que el ayre merece tu sombra,
y son los suspiros alhajas del ayre.
Mas como en laltima, Cielos,
se convierten mis pesares?
Desde quando en Erostrato ha sido,
è docil la quexa, ò la lagrima facil?
Aviendo iras, y rigores,
apelan à las piedades
mis sañas, mis penas, mis ansias, mis furias?
Malaya el dolor, que me hizo cobarde:
Viven los Cielos, villano.
Rust. Vivan, sin que à mi me mates.
Erost. Que oy han de vèr mi vengança, no solo
los Troncos, los Riscos, los Montes, los Mares;
pero Diana, y sus Ninfas,
padeciendo los estragos
del abrasado despecho de vn loco,
que ya para serlo, bastò el ser amante.
Y essa Pocris, essa fiera,
que mas amiga mudarse

debiera, verà que si vn elemento
de aquella hermosura la pompa deshaze,
otro elemento la venga;
y pues tan presto se abren
las puertas del Templo, y en su sacrificio
à todos es dado tocar sus Altares;
yo, mas el tiempo lo diga,
ea, Erostrato, si grande
tu fama no puede hazerte oy eterno,
veamos si eterno oy tu infamia te haze. *Vase.*

Rust. Furioso va, y no sè cierto
por què, pues muchos Galanes,
aun no convertida en ayre su Dama,
por solo adorarla, adoran el ayre.
Mas como vivo me dexe,
por aqui pienso quedarme:
y assi, la desecha haziendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me bolverè al jardin, pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y vèr lo que à solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana, y Floreta.

Diana. Tu, Floreta, has de dezirme
la verdad, pues tu la sabes.

Rust. Serà la primera, que ha dicho en su vida.

Flor. Si harè, que soy boca de muchas verdades.

Diana. Quien es el que en los jardines
à deshora cierra, y abre?

Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerça
que porque no diga verdad, se lo calle.

Diana. No respondes? *Flor.* Què dirè?

Rust. Mas, que echa la culpa à alguien?

Diana. Què esperas, pues, prosigue. *Rust.* Ella està
pensando vn embuste con que disculparme.

Flor. Yo, señora, quando, si.

Diana Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque dezirte, que Rustico ha sido
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
à Erostrato espaldas haze,
no lo he de dezir, porque es mi marido;

y no has de ſaberlo de mi, aunque me mates!
Ruſt. O muger mia, mintiò
contigo la mas conſtante;
con el valor, q̃ reſiſte el dezirlo!
Diana. No me lo digas, que oy he de vengarme
de vn villano con ſu muerte:
mas darle muerte es deſayre,
que no merece caſtigo tan noble
el ruſtico objeto de vn pecho cobarde.
A Acteon mudè la forma,
en vengança de otro vltrage,
y à aqueſte he de hazer que nadie le vea;
què en forma diſtinta de bruto no le halle.
Padezca lo que es, pues es
ocaſion, que Venus cauſe
eſte rencor, que entre muertas cenizas,
parece que yela, y no es ſino que arde. *Vaſe.*
Flor. Ella pensò que era boba,
y que avia de ſacarme,
què Ruſtico fue quien tuvo la culpa,
pues no, que no ſoy de engañar yo tan facil.
Sale Ruſtico del baſtidor, con vna cabeça de quatro caras diferentes, y veſtidos de pieles.
Ruſt. Ya que Diana ſe fue,
hermoſa Floreta, dame
los braços. *Flor.* Ay triſte! Què es eſſo que miro!
Ruſt. Por què te retiras?
Flor. Cruel Leon, no me mates.
Ruſt. Yo Leon? Eſtàs borracha,
muger? quando à que te pague
mi amor la fineza de no aver contado,
que fuy el agreſſor de culpa tan grande,
vengo como vn Corderito,
Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
Cielos. *Ruſt.* Eſpera.
Flor. Ay, què garras! Què dientes!
Ruſt. Pues, que ay, que yo muerda, ni q̃ ay, que yo arañe?
Sale Pocris. De què, Floreta, das vozes?
Mas, què mucho que te eſpantes,
mirando (ay de mi!) vn Oſſo tan fiero?
Ruſt. Pues, ella por Leon me tenia de antes.
Las dos. No ay quien de tan bruta fiera

Zelos aun del Ayre matan,
nos favorezca, y ampare?
Sale Zefalo con el Venablo, y Clarin.
Zef. Si, pues, mi deſtino à ſolo ſeguir
oy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, ſeñor. *Zef.* No temais,
que ſolo para eſſe trance,
no en vano perdiò ſu Venablo Diana,
y tu le dexaſte en mi mano, no en valde.
Clar. Què quieras con vn hombre iento
Lobo meterte en combate?
Ruſt. Aun mas liſonjero el delirio es de aqueſte,
pues Lobo, animal de ſu eſpecie me haze.
Zef. Manchado Tigre, conmigo
embiſte: puesto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
ya intento eſte azero bañar con ſu ſangre.
Ruſt. Vive Dios, que và de veras,
y ſi ſe le antoja darme
con el Venablo, lo harà; mientras paſſa
ſu freneſi, mejor es que yo eſcape. *Vaſe.*
Zef. Sin el trofeo de aver
llegado à aqueſta ocaſion,
no has de irte. *Pocr.* No le ſigas,
pues buelve huyendo veloz.
Zef. Aunque vengarte del ſuſto
fuera mi aplauſo mayor,
me pàra tu viſta mas
imperioſa, que tu voz,
à que entre à parte el cuydado
de aquel paſſado dolor.
Pocr. No le tengas, y dexando
el acaſo, y la ilusion,
no el averte detenido
atribuyas à favor,
que es bien, ſi tu vn riesgo impides,
que impida otro riesgo yo;
por eſſo, que no ſiguieſſes
dixe à eſſa fiera. *Zef.* Aunque ſon
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de perſuadir
à lo que me eſtà mejor;
y ya que no ſoy dichoſo,
darme à entender que lo ſoy.
Pocr. Perſuadirte à lo impoſsible,
es vna glorioſa accion.
Zef. Darſe por vencido antes
del rieſgo, poco valor.
Pocr. El que ſu bien anticipa,
peligra en la preſuncion.
Zef. Què importa que no lo ſea,
para que lo pienſe yo?
Clar. Y viſted en aquelle Alcazar,
no me diràs quien es? *Flor.* Soy
Ninfa de eſcalera abaxo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor. La norabuena? De què?
Clar. De que por lo menos, no
llegarà à ſus à ceſſorias
deſalentado mi amor,
Flor. Antes ſi, que en las ſirvientes
corre contraria razon,
que las de eſcalera abaxo,
de deſvan arriba ſon.

Aura ſale en lo alto ſobre un Aguila.

Aur. Ya que alada hija de Venus,
dexando en nueſtra manſion
de ſer de los boſques Ninfa,
Ninfa de los vientos ſoy,
à cuyo ſuave aliento
han de vivir deſde oy,
de Aura inſpirados, la planta,
la ave, el criſtal, y la flor,
en flor, criſtal, ave, planta,
no aya muſica, ò verdor,
que amor no publique, y pues
debi à Zefalo el favor,
y el rencor el debi à Pocris,
y ſe hallan juntos los dos,
à lograr los dos aſſuntos
del favor, y del rigor,
inſpire ſuave el Aura de amor.
Poc. Què muerta voz? ay de mi!
Zef. Ay de mi? què viva voz!
Los dos. Azia la parte del alma
hablando eſtà el coraçon.
Pocr. Mas con cerrar al encanto
el oido libre eſtoy.
Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.
Pocr. Donde vàs? *Zef.* Aſſegurando
el paſſado rieſgo voy.
Pocr. No, has de paſſar de aqui.
Zef. Perdone eſta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Porquè no?
Zef. Porque mandarme quedar
en la paſſada ocaſion,
quando à no mirarte, iba
tràs aquel bruto feroz,
no es lo miſmo que mandarme
qnedar, quando averte voy.
Pocr. Quien ſolo à rieſgo obedece,
poco debe à ſu paſsion,
que obedecer contra el guſto,
es la fineza mayor.
Zef. Porque veas q'le no es
interès, ſino atencion,
vete en paz. *Pocr.* En paz te queda.

Haze que ſe va.

Aur. Aunque ſe aparten los dos,
inſpire ſuave el Aura de Amor.
Poc. Porque digo, que ſe quede
no mas, ſe queda? quien viò
tan mal mandada obediencia?
Zef. Porque me diga que no
la ſiga, temo? quien Cielos,
viò en la ciega confuſion
del temor, y la oſadia,
tan bien mandado al temor?
Aur. Inſpire ſuave el Aura de amor?
Pocr. Pero ſi ſe fue verè.
Zef. Mas verè, ſi ſe auſentò.
Poc. A què buelves? *Zef.* Yo que sè?
tu à què buelves? *Pocr.* Què sè yo?
Aur. Inſpire ſuave el de amor.
Poc. Yo à dezirte, que ſi quedas
en toda aquella Region,
ſupueſto que de eſtrangero
yà el indulto ſe acabò,
corre peligro tu vida.
Zef. Yo à dezirte que corriò
y à, pues le tengo à dos luzes,
ſi me quedo, y ſi me voy.
Pocr. Pues ſi te dàn à eſcojer,
auſentarte es el mejor.
Zef. Si el mejor es auſentarme,
(ay Dios!) qual ſerà el peor?
Poc. A mi, que el fuere ſea;
vete, pues, no buelva yo
à llarte aqui quando buelva.
Zef. Eſto es dezirme, que no
me vaya, ſi has de bolver.
Pocr. Eſſa es locura. *Zef.* Yo doy
que ſea locura; pero
locura puеſta en razon.
Pocr. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs.
Pocr. Què pena! *Zef.* Què confuſion!

Zelos aun del Ayre matan,

Pocr. Pero yo ſabrè vencerla.
Zef. Mas ſabrè ſeguirla yo.
Pocr. Por mas que ignorado acento.
Zef. Por mas que ignorada voz.
Pocr. En mi oprobio.
Zef. En mi deſdicha.
Pocr. En mi injuria.
Zef. En mi temor.
Pocr. En mi ofenſa.
Zef. En mi fortuna.
Pocr. En mi agravio. *Zef.* En mi favor.
Pocr. Me eſtè diziendo al oido.
Zef. Diziendo eſtè al coraçon.
Los dos, y Aura. Inſpire ſuave el Aura
de Amor. *Vanſe los dos.*
Clar. Y los dos, en què quedamos?
Flor. En que los dos, à otros dos.
Clar. Con que diremos cantando
de nueſtros amos al ſon.
Los 2. Inſpire ſuave el Aura de Amor.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro grita de Paſtores, y ſalen cantando todos los Muſicos, y detràs dellos Zefalo, y Eroſtrato, y Clarin de Villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no ſe trae.

Coro de hombs. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Março la Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luzes.
Venid, y trayendo de roſas, y flores,
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas ſus rizos, coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes.
Tod. Venid, que oy de Março la Luna ſe cumple.
las vnas ſus rizos corone guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes.
Todos. Venid, que oy de Março la
Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luzes.
Vanſe todos, y quedan Zefalo, y Clarin.
Zef. Sigue, Clarin, eſſa tropa.
Clar. El juizio, que nunca tuve,
tus coſas quitarme intentan.
Zef. Pues, que ay oy ç en ellas culpes?
Clar. Noble en Tinacria naciſte,
y como nunca ſe vnen
de la fortuna, y la ſangre
las vanas ſolicitudes;
canſando al Mundo vivias,
por lo mal que en èl ſe ſufren,
ſubis eſcacezes de pobre,

Eroſt. Pues, ya el dia amaneciò,
en que eſtos montes ſe uden
de Diana el Templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor
di frazado me introduce,
haziendo que eſte villano
trage encubra, y diſsimule
perſona, è intento, pues
como entre todos me oculte,
verán Venus, Amor, y Aura,
que ſi ay quien ſu pompa injurie,
ay quien ſus agravios venguè;
y aſsi, con todos procure
mezclarme, diziendo, à fin
de que mi error execute.
Venid, y texiendo cõ blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,

las

las vanidades de ilustre:
quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de vn tio, que en Lidia
mataron sus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por estar puesto en costumbre,
que se regozije el vivo
de lo que el muerto se pudre:
à tomar la posesion
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte, los Cielos
quisieron, que el eco escuches
de vna desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que vna Ninfa pague en sangre,
lo que otra en ayre consume.
Bolvimos, porque nó sea
la relacion pesadumbre,
à buscar nuestros cavallos,
que por essos cerros huyen,
quando otra vez nos llamò,
sin saber para que vse
de vozes contigo Amor;
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion, no dudo
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuvo buen pleyto,
vèr, que à vozes le reduce.
Segunda vez à esta Ninfa
vide; y en vez de que busques
los cavallos, y te vayas
donde acomodado triunfes;
veo, que en vna Alqueria
te alvergas, y en ella el lustre
de tu esplendor, disfraçado,
en tosco sayal encubres:
Què es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es vn destino que induce,
es vn hado que domina,
y es vna estrella que influye:
en busca de los cavallos,
para que seguir procure
mi viage, llegué à esse
pobre alvergue, donde supe,
que la Luna, en que à Diana
la rustica muchedumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple:
y que en su solemnidad
eran à todos comunes,
los vmbrales de su Templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que en tibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al Cielo en paveses,
cuyas condensadas nubes,
como Elcino dize, la hazen
Deidad de sombras, y luzes:
y siendo assi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia, no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse:
pues, si la verdad te digo,
bien que tu te la presumes,
no solo curiosidad
me mueve; pues, no es bien dudes,
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes,
el bolver à vèr aquella,
que con divinas vislumbres,
luziendo à par de Diana,
à par de los Cielos luze.
Y assi, vèn tras ella tropa,
que ya del Templo descubre
del dorado chapitel,
almenas, y valaustres.
Mas, no vengas sin ofrenda,
de essas bellas flores pule
siquiera algun ramillete,

y tràs mi con todos ſube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que truxe,
irè diziendo con todos,
para que ſu aplauſo ayude:
Venid, y mezclãdo de fieras, y aves,
matizes q̃ alhagẽ, liſonjas q̃ adulẽ,
las vnas ſus rizos coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes.

Vaſe Zefalo.

Coro 2. Venid, que oy de Março la
Luna ſe cumple.
Clar. Ya que aviendo de ſeguir
la tropa, es fuerça procure
llevar ofrenda, de aqueſta
huerta algunas frutas hurte.

Sale Ruſtico con maſcara de lebrel, y collar, y pieles.

Ruſt. Si ſe avràn canſado ya
todos del paſſado embuſte
de hazerme creer que ſoy
monſtruo? en aqueſte lo apure.
Hà paſtor? *Cla.* Ay infelize!
què perro tan fiero acude
à guardarlas! *Ruſt.* Hà paſtor?
Clar. No, ſeñor maſtin, aguze
contra mi las preſas, que
no he tocado vna legumbre
tan ſola en toda ſu huerta.
Ruſt. Oye, aguarda, de quien huyes?
Clar. ...y como ladra rabioſo!
Ruſt. No ya el cordorejo dure;
baſta paſtor, y di quien
à aqueſta burla te induce?
Clar. Fieſtas haze, y no muerde:
y ſi es que el diſcurſo arguye,
que à vna Deidad cazadora
vn perro es dòn de gran fuſte,
ſe le he de llevar: tus, tus,
cito. *Ruſt.* Por mas que me atufe;
nada enmiendo; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueſte
quiero. *Clar.* Tus, tus: qual acude;
y luego diràn, que no ay
à perros viejos tus tufes:
trahilla he de hazer de la honda;
ir conmigo no reùſes.
Ruſt. No harè, ſi à comer me llevas.
Clar. Con todos aora pronuncie;
venid, moradores, &c. *Vanſe.*

Deſcubreſe el Templo, ſalen por vna puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana eſtà en el trono, y ſale Eroſtrato, y Zefalo, Clarin, y Ruſtico.

Todos. Venid, moradores de Lidia, venid,
venid, que oy de Março la Luna ſe cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las ſombras, y luces.
Coro 1. Venid, y trayendo de roſas, y flores,
de fieras, y aves, los dones comunes,
las vnas ſus rizos coronen guirnaldas,
las otras ſus aras adornen perfumes
Todos. Venid, que oy de Março la Luna ſe cumple.
Dian. Ruſticos moradores,
deſtos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vueſtros ſacros loores,
ofenda à la Deidad de los Amores:
pues para mi no avido
ni dadiva, ni ofrenda,

ſino

ſino la que pretenda
publicar, que ha ſido
contra el amor empleo del olvido.
Id vueſtros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las muſicas canciones,
dezid para blaſon de mis blaſones.

Coro 1. Pues la victoria mayor
vencerſe à ſi miſmo ha ſido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Ereſt. Mi ſoberuia el primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el labio mueva,
no el coraçon, ſi eſpero
lograr poſtrado, lo que altivo muero.

Llega à vna Ninfa con el arco, y flecha.

Si el arco de Amor, (ò bella
Deidad,) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo,
que eſte venga à Diana bella,
pues ſu eſtrella
verà, que à eſta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no ſea inferior;
y mas quando ſu eſplendor
diga, de ſu flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido:
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Pocris con vn ramillete, ò guirnalda.

Zef. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, ſi à tu deſtino
los influxos no niego,
de yelo hablar, y padecer el fuego?

Pocr. Cielos, què es lo que miro!
no es eſte el extrangero?

Zef. Turbado al verla muero.

Pocr. Muerta al verla reſpiro.

Zefalo. O ſi hablàra ſin vozes el ſuſpiro!
Azuzena, y Roſa, vès
en Iris, cuya belleza
ſimbolo es de la pureza,
y ſangre de Venus es;
y aſsi, à tus pies
Roſa, y Azuzena, infiero
liſongero
dòn, pues vna es del candor
imagen, y otra el verdor
dize, en purpura teñido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Pocr. De Azuzena, y Roſa, fuera
acepto el dòn que me dàs,
ſi la blancura no mas,
ſin la purpura viniera,

Zef. Mal pudiera,
ſi la vi en ſangre teñida,

Pocr. Ay de mi vida,
ſi ſe acuerda del dolor!

Zef. Y ay de la mia, al rigor
de aver de dezir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Clar. Eſtrafalaria beldad,
que ni turba ni embaraça,
eſte lebrel para caza
en nombre mio tomad.

Ruſt. Què maldad!
yo lebrel de mi muger?

Flor. Agradecer
debo el dòn por el mejor.

Clar. Es famoſo cazador.

Ruſt. De què lo aveis vos ſabido?

Clar. Muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Coro. 2. Todos de nueſtro exercicio
las primicias dedicamos.

Coro 1.

Coro 1. Y todas las aceptamos
de Diana en sacrificio.
Diana. Yo propicio
à vuestro justo desvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
sino el aver repetido.
Dener. Aura. Viva el amor, y muera
el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Diana. Esperad, què nueva voz,
sacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana,
clausula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
vn viento que blando inspira.
Diana. Pues te oyen, y no te vèn,
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?
Vese Aura en el ayre, en un carro tirado de dos Caimaleones, y cantando baxa al tablado, atravessandole por delante de todos, y buelve à subir por la otra, con el ultimo verso.
Aura. Quien
perturbando en tus aplausos
la ingratitud de tu fee,
sin que la impidas la entrada,
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar,
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blasones,
que bien puede vna muger
mantenerse en ser constante,
sin passar à ser cruel:
y es darle tiempo al estremo,
querer no aya medio, pues
entre el favor de su agrado,
y el odio de su desden,
puede partirse el camino,
à cuya causa ay quien fiel,
penetrando tus vmbrales,
repita vna, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vase.*
Dian. Traicion en el Templo ay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
estas noticias me dè.
Erost. Ay de mi! si me conoce
pues en llegando à saber
el intento con que vine,
què disculpa he de tener?
Zef. Ay de mi! si en mi repara,
pues es fuerça conocer,
que la intencion que me trajo,
afecto del amor fue?
Clar. Ay de mi! si vè, que quiero
à esta maldita muger.
Rust. Ay de mi! si se le antoja
que el perro que rabia es.
Diana. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga à mi poder?
Yo de Jupiter segunda
hija no soy? No soy quien
en mayorazgo de luz,
parte al Sol el roscler?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez prelidir opuesta,

y

y favorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la Luna
predomina la altivez?
cuyas venenosas plantas
inficionadas, hazer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el ser?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empeñandole à èl la faz,
como à todo el dia la tez?
Pues como, ù Deidad, ù Maga,
no alcanço(ay de mi!) à saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me vltraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerça de mi entender
impide? mas ay de mi!
buelvo à dezir otra vez,
que si contra iras de Amor
hizo vando mi esquivez,
què mucho, Cielos, què mucho,
que todos contra mi estèn
vanderizados los Dioses,
pues perturbada la ley,
quando de mi recusados,
estàn sobornados dèl.
Mal huviessen vna lluvia
de oro, vna adultera red,
y en los Caiitros de vn cisne,
los verdores de vn laurèl:
essos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del Templo, y todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobio, este baldon
el fin sepa, y ay de aquel
por quien el ayre me avisa;
tras cuyos ecos iré:
Pues aunque todos los Dioses
favor à algun traidor dèn
contra mi, no contra mi
han de mantenerla, al vèr
que penetrando el supremo
solio, subo à proponer
à Jupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien;
y mas quando voy
à legar contra èl,
que enmienda al amar,
el aborrecer.

Pocr. Sube al sacro solio, sube,
sube al supremo dosel,
y pues à todas nos toca,
de parte de todas vè.

Todas. Y sepa que và;
à alegar contra èl,
que enmienda al amar,
el aborrecer.

¡Huyen todos, y disparecese Diana.

Coro 2. Huyamos todos.

Rust. Huyamos.

Clar. Esso no, señor lebrel,
que pues nos buelven los dones,
ha de ir conmigo vsted.

Vase Rustico, y Clarin.

Erost. Aunque su enojo me dió
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detras de aquel dosel
me he de quedar escondido,
que no tengo de perder
la ocasion de mi vengança,
por si acaso halla otra vez.

Coro. Pues hemos quedado solas,
el Templo à cerrar bolved,
no en ausencia de Diana
estè abierto. *Vanse las Ninfas.*
Pocr. Dezis bien.
Zef. No dizen, sino le cierran
al ayre, que dixo. *Pocr.* Què?
Zef. Que puede vna ser constante,
sin passar à ser cruel.
Pocr. Què importa esso? *Zef.* Mucho.
Pocr. Porquè, di? *Zef.* Porque
no enmienda al amar
el aborrecer.
Pocr. Si, mas vos como aqui solo
os quedais? *Zef.* Como no sè
la senda que me desvia
de vos. *Pocr.* Aquessa no es?
Zef. Si debe de ser. *Pocr.* Pues como
viendola, no la sabeis.
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por esso os la enseño yo:
Idos, forastero, ved,
que el Templo se ha de cerrar,
y que empieça à anochecer.
Zef. Si harè, pero permitidme,
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandais, que me vaya,
que me quede me mandeis.
Pocr. Yo què os quedeis? quándo?
Zef Quando
dezis que me vaya. *Pocr.* Pues
es ad eitos que os vais,
es deziros, que os quedeis?
Zef. Si, que el oir es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dizen,
siempre lo entiende al revès.
Y assi, entre veros, y oiros,
perdonad, si descortès
abandona el coraçon
lo que oyè, por lo que vè,
Pocr. Perdonadme vos à mi,
que no me atrevo à entender,
platica, que à mis oidos
llega la primera vez.
Zef. No viteis estrellas? *Pocr.* Si.
Zef. No viteis flores? *Pocr.* Tambien.
Zef. No oiteis aves? *Pocr.* Si oì.
Zef. Cristales no escuchaiteis?
Pocr. Si escuchè;
mas con la platica, estrellas, ò
flores,
cristales, ò aves, què tienen
que vèr?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre, que inspira, responde
por ella.
Arraviessa Aura en un carro, por el rabiado.
Aur. Què estrella, no influye afectos
de amor?
Zef. Al verde boton, que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.
Aur. Què flor, no es de Amor vn
concepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à su dolor
el ayre responde, diziendo suave.
Aur. Què clausula, no es vn gemido
de amor?
Zef. Preguntadselo al sonido
de aquesse cristal, que herido
basta del monte al vergel,
vereis que responde el ayre por èl.
Aur. Aqui està el Amor, pues aqui
se haze el ruido.
Pocr. Què importa, que ame la bella
luz? Ni que amen (ay de mi!)
matiz,

matiz, rumor, y querella,
si nunca han de ser exemplar
para mi!
el ave, el cristal, ni la flor, ni la
estrella?
Idos, pues, que siento ruido.
Zef. Yo (ay infelix!) me irè,
mas con vna condicion.
Pocr. Què os adivino qual es?
Zef. No hareis mucho, q̃ es muy facil.
Pocr. Pues dezidla. *Zef.* No dirè,
hasta que vos la digais,
por vèr si el alma me veis.
Poc. Esto es querer Cortesano,
dezir que es ella despues.
Zef. Pues digamoslo à la par.
Pocr. Es, que advirtais.
Zef. Es, que noteis.
Pocr. Que siendo constante.
Zef. Y no siendo cruel.
Los dos. No enmienda al amar,
el aborrecer. *Pocr.* Es verdad.
Zef. Verdad es.
Pocr. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Pocr. Està en que entendais.
Zef. Està en que pensais.
Los dos. Que siendo constante,
y no siendo cruel,
no enmienda al amar,
el aborrecer. *Vanse.*
Sale Floret. El Templo cierran, y yo,
como no soy Ninfa dèl,
fuera he quedado, y no acaso,
si para discurrir es,
què se avrà Rustico hecho?
què dia de tal placer
no ha parecido, àzia donde
vaya à buscarle no sè.
Salen Clarin, y Rustico.
Clar. Por donde mi amo hecharia?
conmigo à buscarle vèn,
cito, tò, pues ya tu amo
soy. *Rust.* Y se le hecha de vèr,
què es amo, pues solo cuida
del mandar, y no el comer:
mas sigole, porque otro
en otra tema no dè.
Clar. Mas què miro!
Flor. Mas què veo!
Clar. No es aquella. *Flor.* No es aquel!
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El Lacayuelo de apie?
Clar. Digame vced, Reyna mia,
si sabe por donde fue
vn amo que Dios me dió?
Flor. Digame si sabe vsted
de vn maridillo, que ami
me dió el diablo. *Rust.* Yo sè dèl,
por señas de que à ellas horas,
sin saber como, ò porquè,
me dize, que esta hecho vn perro!
Flor. Sal aqui. *Vase Rustico.*
Clar. No le pegueis,
que para los javalis
es vna pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablèmos,
y busquèmoslos despues:
y assi, Floreta sabràs
que èl se ha quedado, por vèr
à vna Ninfa de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte à ti.
Flor. Y diga, amante novel,
como es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Cla. Hazte tu de propiedad,
y si he hablado descortès,
enmiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los braços.
Flor. Como. *Clar.* Assi. *Abr.*
Sale Rustico con cabeça

Ruft. Què llego à vèr!
no ha de paſſar ante mi
de tal abraço la fee.
Los dos. Què es eſto?
Ruft. El perro que rabia.
Flor. Que Javali tan cruel!
Clar. Jamàs mayor puerco vi.
Ruft. Eſto es por honrarme vſted:
Javali me han hecho: pero
de què me quexo? de què? *à pi.*
ſi en no averme hecho Venado,
me han hecho mucha merced.
Mas vengaràſe en los dos
mi furia, empezando en èl.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo?
ſin porque ni para què,
me dà muerte vn Javali!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los Javalies
es vna pieza de Rey. *Vaſe.*
Vaſe Ruſtico, y ſale Zefalo.
Clar. Perro mio de oy acà
à darme la vida vèn.
Zef. Clarin de que dàs vozes?
Clar. Ay es vn puerco, que me ha muerto a cozes,
Zef. Eſtàs borracho, ò loco?
Clar. Lo vno no merecì, lo otro tampoco.
Zef. Cobra aliento, y ſentido.
Clar. Cozes à mi, que Lacayuelo he ſido?
Zef. De què nace eſſe yerro?
Clar. De què vn perro me ha dado pan de perro,
pues huyendo ſe alexa,
de vn Javali, y en ſu poder me dexa.
Zef. Quien? que aqui no ay perſona.
Clar. Cozes à mi, galan de vna fregona?
Zef. Dexa aqueſſas locuras.
Clar. Si harè, en dexando tu, tus aventuras,
con que en las Selvas eres
amante de novela. *Zef.* Como quieres,
que me auſente de aquella,
que imperioſo deſtino de mi eſtrella,
no ſolamente el dia,
en eſtos montes, mas la noche fria,
qual vès, me tiene en calma,
remora de la vida, imàn del alma,
y con mortal deſpecho,
vn Etna el coraçon, Volcàn el pecho;
ſiempre que à verla llego,
todo es dezirme (ay triſte!)
Dentro todos. Fuego, fuego.
Zef. Pero què confuſas vozes,
ſon eſſas, que de los vientos,
adivinadas, las hurta,
apriſa de eſtas el eco?
Clar. No ſe, pero à aquella parte:
ſe vè vn paveroſo incendio,
que de la noche deſmiente
la obſcuridad. *Zef.* Azia el Templo,

es de Diana. *Clar.* Y aun èl
el que se abrasa, pues dentro
es donde se oye el confuso
clamor dezir.
Dentro Todos. Fuego, fuego.
Zef. Quien nos dirà lo que ha sido?
Clar. Quien lo ha de dezir mas cierto,
mi claro, que el fuego mismo?
Sale Erost. Logròse mi atrevimiento:
la llama que de sus aras,
en sagrado culto ardiendo,
era su mayor aplauso,
serà su mayor desprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Erost. No lo sè;
que esse assombro, esse despecho,
essa desesperacion,
esse escandalo, esse estruendo,
me ha dexado tan sin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien soy olvidado,
de lo que fuy no me acuerdo:
por esse estrago lo diga,
quando de su saña huyendo,
à los montes à ampararme,
voy de mi contra mi mesmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz imperio,
anima la llama tu,
que yo encendida la dexo.
Vase, y sale Aura en lo alto sobre una Salamandra.
Aur. Si harè, que si de amor, è ira
partimos los dos extremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elementos:
y pues el fuego te trota,
que encendiò tu atrevimiento,
y à mi el ayre que le avive:
arda todo. *Dentro.* Fuego, fuego.
Zef. El Templo es el que se abrasa,
sugeto humo, y llamas embuelto,
de mas cerca se divisa:
conmigo vèn. *Clar.* A què efecto?
Zef. De socorrer à quien pueda.
Clar. Vè tu, que eres Cavallero,
que los socorros jamàs
tocan à los lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por sola vna cosa quiero
entrar, y es, por ver si hallo
quemados quantos ay dentro.
Vanse los dos, y descubrese la perspectiva del incendio, y Aura bolando sobre el fuego, y vàn passando las Ninfas, y se entran, como van diziendo los versos.
Ninf. 1. Moradores destos riscos.
Ninf. 2. Pastores destos desiertos.
Ninf. 3. Cazadores destas selvas.
Todos. Acudid, acudid presto.
Uno. El gran Templo de Diana,
abrasado Mongibelo,
arde en paveses. *Otro.* Y es subio
su gran fabrica se ha buelto:
fuego. *Voz* 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me quemo.
Unos. Piedad, Dioses.
Aur. Arda todo. *Otro.* Pieda! Cielos!
Una. Al Altar. *Otra.* Al Chapitel.
Otro. A la Torre. *Otro.* Al Claustro.
Otro. Al Templo.
Aur. Aunque mas acudais todos,
en vano sera el intento,
si Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le encendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zef. Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento
vnas de su centro arranca,
y otras reduce à su centro,
he de arrojarme. *Clar.* Yo no. *Vase.*
Zef. Por si venturoso puedo,
aunque sobre mi le venga

toda su maquina al fuego,
socorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Unas. Piedad, Dioses.
Otras. Piedad, Cielos.
Aura. A pesar de tus clamores,
arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Pocris tropezando, y dize antes de salir.

Pocr. Ay infelize de mi!
Zef. Azia alli se oyò el acento:
si fuera el Baratro, entrara
su Abismo. *Aora sale Pocris.*
Pocr. Valgame el Cielo!
como, donde todo es llama,
en solo sombras tropiezo?
de què me sirven las luzes,
si à vèr (ay de mi!) no acierto?
Zef. No temas, pues mariposa
yo por ti de Amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien? pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
vsar: què mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?
Cae desmayada.
Zef. En mis braços ha caido;
pues, què aguardo? pues, què espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el Templo de Diana.
Vale, llevandola en los braços.
Aur. Si arderà, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues và de vno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando essotros lamentos.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al Templo.
Aur. Arda todo. *Tod.* Piedad, Dioses.
Aur. Todo acabe. *Tod.* Piedad, Cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el vestuario del bosque, que fue con el que se cubrió el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, ligera en un lado, Thesifone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.

Diana. Ya que aquelle peñasco,
cuya esmeralda bruta
pedazo desasido,
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta:
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilegos fuego
en pardas ruina convirtiò caducas:
desde el de mi venganza
las leyes dirimiva,
que Tribunal es digno
vn rifco à quien delitos brutos
juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el terror de las tres Furias.
Supuesto, que de Aura,
à quien Venus ayuda,

los

los Dioſes no me vengan
mas, que en verla bolar golfos de
pluma.
En Eroſtrato el ceño
empieze, tu le buſca
en los montes, adonde
le retirò el aſſombro de ſu culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, ſintiendo
anſias, fatigas, coleras, y anguſtias.
Tu Alecto, pues, que Pocris
con Zefalo me injurias;
pues apoſtata mia,
con èl de amor en las delicias
triunfa.
En ſu rendido pecho
haràs, que ſe introduzgan
de los zelos el aſpid,
q̃ entre las flores del amor ſe oculta.
Tu Theſifone, à èl
los ſentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan vfano vſa.
Le haga yo inſtrumento
de ſus tragedias, cuya
laſtima ſea baldón
de Deidad, que à ſer llama nacìò
eſpuma.
Y porque vn vil caſtigo
no pienſen que en mi dura,
à vilta deltos, cobre
Ruſtico la primera forma ſuya.

Las tres. Tu veràs, que obedientes
à las ordenes tuyas,
hazemos que las tres
padezcan, penen, giman, lloren,
ſufran.

Diana. Pues, antes que del dia,
que à mi peſar, madruga,
del monte, y del Alcazar
corone el chapitel, dure la punta
cada vna por ſu parte
à ſu exercicio acuda.

Meg. Pues à los riſcos, donde
à las gentes Eroſtrato ſe hurta.

Theſif. A los boſques, en que
Aura à Zefalo buſca.

Alect. A los Palacios, donde
Pocris de Amor, la vanidad iluſtra.

Dian. A la ſagrada eſfera,
deſde donde yo influya
rigores, que los tres.

Tod. Padezcan, penen, giman, lloren,
ſufran.

Alect. Y pues ſoy la primera,
que de Pocris và en buſca,
deſde eſtà parte haga,
que el Palacio, en que habita ſe
deſcubra.

Divideſe el peñaſco en quarro partes, deſapareciendoſe las quarro, y deſcubreſe à eſte tiempo el Salon Regio, con los fondos de retretes y Jardines, y ſalen Zefalo con el Venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Procr. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo, mi dueño,
ſupueſto, que Amor ſupo vſar contra mi
tal vez de la ſangre, del fuego tal vez,
haziendome à ſangre, y fuego la lid.
De aquelle Venablo el preſagio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid;

no; ya que ciliz dos acasos me hizieron,
permitas que me haga vn cuydado inicia.
Zef. Pues mi esposa, mi Cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuydado tu? *Pocr.* Si.
Zef. Advierteme dèl, y veràs quan atento
procuro enmendarle.
Pocr. Pues oye: e. *Zef.* Di.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
à cuyo pavor el sentido perdi,
de vn fuego à otro fuego escapando mi vida,
apenas cobrada en tus braços me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mi!)
à la blanda querella del llanto,
si torpe en la voz, en los ojos sutil,
me dexè vençer de tu ruego,
siguiendote donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,
desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendi;
pues sin ahajar sumissiones de amante,
imperios de esposo, vno, y otro te di;
Hasta aqui confiesso la dicha,
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva trás si,
que, embidiosa del monte, trocàra
el techo dorado, al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña,
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa:
y apenas el Sol, transciende el Cenit,
quando en vez, que esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de vn pagizo pais.
La tarde declina, y passas la tarde,
rolando del bosque vno, y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me feria

peñascos de Enero, à cates de Abril,
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo, pues son para mi,
la Aurora, la fiesta, la tarde, y la noche,
penar, y temer, llorar, y gemir.
Zef. Hermosa Pocris mia,
vive tu fee, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia,
que mi amor al crisol de tu fineza
se examinò tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego;
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver sulcado
los golfos, que ay desde galan à esposo;
con el amor primero,
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa,
me absuelve de tu quexa, Pocris bella,
pues, què mayor disculpa,
que aver, siguiendo el rumbo de mi estrella,
buscado mis desvelos
diversion, que no pueda darte zelos?
Confiesso, que estos dias
la caza mas que otros, me divierte;
y es que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo desuerte;
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera, que à mis pies no mire.
Si cansado me siento,
feliz à la fatiga el ocio iguala,
pues vn templado viento
me consuela, me alivia, me regala
con delicias tan sumas,
moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan sonoras clausulas velozes,
que mil vezes me engañan,
si son, ò no, de alguna Deidad vozes,
que à grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizà divina

contiene eſte venablo de Dianas
y pues èl me deſtina
ſin duda, à alguna empreſſa, en
mi fama ſe corone, (quien vſana
halta hallarla, tu queva me perdone,
que he de ſeguir el monte,
en quiè oy anda vna ignorada fiera,
que horror deſte Orizonte,
eſcandalo es del monte, y la ribera,
y he de vèr ſi conligo
ſu trofeo: Clarin, vente conmigo. *Vase.*
Pocr. Eſcucha, Clarin, primero,
que à èl le ſigas.
Flor. Què me mandas?
Pocr. Saber de ti lo que dèl
no deben ſaber mis anſias,
porque no es juſto, que en propria
muger eſcrupulos aya,
que aventuren ſu reſpeto
al vèr mi deſconfiança:
y ſi las diſculpas ſuyas,
ò bien ciertas, ò bien falſas,
baſtan para mi decoro,
para mi temor no baſtan:
y aſsi, tu me has de dezir,
què vientos, què aves, què cazas
ſon ellas, que dias, y noches
tanto à Zefalo le arraſtran?
Clar. Yo, ſeñora, ſoy criado,
y ſi ſupiera la cauſa,
por dezirla, la dixera;
ſolo sè, que en la campaña
ſe retira de noſotros
à la mas inculta eſtancia
del monte, donde à ſus ſolas
lo mas de las ſieſtas paſſa
en las muſicas ſuſpenſo,
de vnos paxaros, que cantan
como con humana voz,
suya dulce conſonancia,
vna vez que quiſe oirla,
no pudo, porque vna eſtraña
fiera atraveſsò la ſenda,
que es la que dixo, que eſpanta
oy el valle; y para mi,
algun Saryro es, que anda
en buſca de alguna Ninfa,
pienſo que ſu nombre es Aura,
porque à modo de bramido
oì, que dixo en voz alta:
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abraſa:
pero eſſo à ti, què te importa?
y puesto que poco, ò nada,
à Dios, que Zefalo eſpera. *Vaſe.*
Pocr. Eſpera tu, infame, aguarda.
Flor. Por què te enojas con èl.
Pocr. Ay Floreta, que no alcança
lo ruſtico de tu pecho
à lo ſutil de mis anſias:
mas ya que de vna fortuna
complices, en la paſſada
ruìna del Templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
ſiendo Zefalo, y Clarin,
los que nos libraron, haga
la neceſsidad virtud,
haziendo la confiança
de ti, que no puedo de otra
(ay infelize!) de quantas
de Zefalo en los Palacios
me aſsiſten, y me acompañan;
Flor. bien puedes fiar de mi,
porque à mi, di, que me falta,
ſino ſolo entendimiento,
para ſer tu Secretaria?
Sale Aleſto con mſcarilla en ſu cara; y pone à Pocris la mano en los pechos.
Aleſt. Ya es tiempo, que de los zelos
la parte eſparciendo vaya,
que le ha tocado à mi furia.
Flor. Què tienes, pues?
Aleſ. Vna vnha,

vna pena, vna congoja,
que à ser hueſpeda del alma
entra, como que es eterna,
y ſale como que es rabia:
enfin, es vn no sè què,
que ſobre mis miedos cauſan
aqueſtas noticias. *Flor.* Como?
Procr. Como ſi voy à purarlas,
hallo.

Alecto canta baxo al oido, y ella repite con deſpecho lo miſmo, de modo, que para la muſica ſon dos, y para la repreſentacion no es mas que vno; porque lo vno ha de ſer repetition de lo otro.

Alec. Que Zefalo ya
de tus finezas ſe canſa.
Procr. Que Zefalo ya
de mis finezas ſe canſa.
Alec. Pues por vn monte te dexa.
Procr. Pues por vn monte me dexa!
Alec. Que à ſus ſolas ſe recata,
en lo oculto dèl;
Procr. Què à ſus ſolas ſe recata
en lo oculto dèl.
Alec. Adonde.
Procr. Adonde.
Alec. Blandos vientos le regalan.
Procr. Blandos vientos le regalan.
Alec. Tiernas vozes le divierten.
Poc. Tiernas vozes le divierten.
Alec. Dulces paxaros le cantan.
Po. Dulces paxaros le cantan.
Alec. Quando otro à vna Aura buſca.
Poc. Quando otro à vna Aura buſca,
por quanto pudiera (ò vaga
fantaſia del temor,
quanto el diſcurſo adelantas!)
Por quanto, buelvo à dezir,
puediera ſer, que el buſcarla,
fuera zeloſo de que
con Zefalo (la voz falta)
pero què mucho? què mucho?
que no ay decentes palabras,
ſi no ay decentes paſsiones,
que ſe atrevan à explicarlas.
Y pueſto que es el dezirlas
aun peor, que imaginarlas,
vèn conmigo, que he de ver
(ſi otro trage me disfraza,
y ſin ſer del conocida,
ſigo de emboço ſus plantas,)
què aves, què vientos, q què vozes,
què iluſiones, què fantaſmas,
què delirios, què quimeras
ſon eſtas que le arrebatan
tanto el ſentido, y en fin,
quien es eſta Aura. *Alec.* Aura.
Procr. Aura no dixeron? *Flor.* Si,
mas què admiras, mas que eſtrañas,
que el eco à ti te reſponda,
quando tu la voz levantas?
Procr. Dizes bien; mas ay, que haze
ſentido el aco à mis anſias!
no ſin razon me eſtremece,
me aſſuſta, y me ſobreſalta;
y mas ſi en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y amor tomen
en mi de ſu error vengança.
A cuyo fin, Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte. *Flor.* No, ſeñora;
caſo del acaſo hagas:
Aura, ya no es ayre? *Poc.* Si,
pero ſepa tu ignorancia,
que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan,
ſigueme pues.
Alecto. Ay de ti! *Procr.* Ay de ti!
Flor. Ay de ti!
Alec. Procris, ſi à ſaber alcanças.
Las dos. Procris, ſi à ſaber alcanças.

Toda la muſica.

Tod. Que ſi el ayre diere zelos.
Dentro, y las tres.
Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vaſ.*
Sale Eroſtrato veſtido de pieles, huyendo.
Eroſt. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan!
ſegun lo que à mi me paſſa,
amante del ayre, pues,
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abraſa,
conmigo debe de hablar,
ſin duda, eſta aleve voz,
que diſcurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,
que no me buſque (ay de mi!)
por mas, que el centro me eſconde,
de aqueſtos peñaſcos, donde
de la llama que encendi
me deslumbra el reſplandor,
tanto que aun mi miſma ſombra,
me atemoriza, y me aſſombra.
No me baſtava el terror,
con que tranſcendiendo eſferas
de vnos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
ſino el terror (ay de mi!)
de que me ſiga haſta aqui
eſta armonia, diziendo,
por vèr ſi mas ſe dilatan
mis ſacrilegos rezelos.
Eros. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Eroſt. Quien duda (pues mal pudiera
en tanto mortal delden,
dar zelos al ayre quien
galan del ayre no ſucra,)
que habla conmigo? ò ſi mas
ſe declarára? es à mi,
eso, la amenaza?
Sale Megera atraveſſando el tablado.
Meg. Si. *Eroſt.* Como?
Meg. Preſto lo ſabràs.
Eroſt. Nuevas furias me arrebatan.
Meg. Viendo al ſeguir mis anelos.
Eros y Meg. Que ſi el ayre diere zelos;
zelos aun del ayre matan. *Vaſe.*
Eroſt. Azia allà la voz ſe oyò,
y aunque con nuevas injurias
de iras, anſias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
ſeguirle tengo. *Sale Ruſtico.*
Ruſt. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ſer
animal mas imperfecto
del que me han hecho haſta aqui,
y aſsi, à los montes me vengo.
Anda Eroſtrato à ciegas, y ſe abraça con Ruſtico.
Eroſt. Rues, en mis braços te tengo,
ſombra, cuya voz ſeguì,
he de ſaber que me quieres,
y lo que tu voz me dize?
Ruſt. Què monſtruo es (ay infelize!)
el que me agarra?
Eroſt. Quien eres?
Ruſt. Imagine ſu merced
en qualquiera alimaña ay oy
la que quiere, que eſſa ſoy,
eſſa nacido, eſſa ſeré,
ſin mas dilacion: pues tales
ſon mis varios atributos,
que hecho pericon de burros,
y pendanga de animales,
del manjar, que va à buſcar,
al punto le ſerviré,
pero no me coma, aunque
le dè à eſcoger el manjar.
Eroſ. Ruſtico!
Ruſ. Eſſo es bueno.
Eroſ. Eſpera.

Rust. Rustico yo?
Erost. Què ay que assombre?
Rust. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.
Erost. Què quieres dezir? detente:
Rust. Que ninguno ay que vea,
que alimaña no crea,
no quitando lo presente
sino su merecè. *Erost.* Que aun no
me has conocido?
Rust. En quien es
à caer no me atrevo. *Erost.* Pues
no soy Erostrato yo?
Rust. Agora lo conoci,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea salvaje
al que enamorado vi.
Mas dime, que es lo que passa?
Erost. Desde que Aura el Aura es
de Venus, es mi ansia, pues,
Aura me yela, y me abrasa,
Dime tu, si acaso oiste
vna voz, y donde fue?
Rust. Ni yo la oì, ni lo sè.
Ero. Pues yo he de seguirla (ay triste!)
hasta vèr en que rematan,
publicando sus desvelos;
El, y la Aurora.
que si el ayre dicre Zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vase*
Rust. Vaya norabuena,
que yo, aviendo visto
gente à aquella parte,
aunque la aya oido
llamarme mi nombre
prevendo escondido,
que quien son no buelvan
al primer delirio.

Escondese Rustico, y salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Aqui, Clarin, queda,
pues al verde sitio
deste inculto seno
no has de entrar conmigo.
Clar. Posible es que encubras,
que ay aqui escondido
de mi conociendo
qual leal te sirvo?
Zef. Porque no presumas,
que de ti no fio,
lo que à Procris callo,
veras que lo digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
convertida en ayre,
conservado el mismo
nombre de Aura, es quien
en el cristalino
Imperio de Venus,
oy goza el dominio.
Esta, agradecida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro:
viendome vna fiesta
del ardiente Estio
postrando al cansancio,
partiò con los rizos,
ya que no à cendales,
el fuego à suspiros,
mullidos, à fuer
de rosas, los riscos,
vi lechos, en quien
fue el sueño mi alivio,
en que, ò mal dispierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
su Deidad me dixo.

Canta Aura dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afan
de la caza te fatigue;
llama à Aura que el mitigue,
à cuyas voces verán
sus congojas quanto estàn

en tu favor los favores,
de aquella, que oy entre albores
poner puede de su mano
en los embrços del Verano
el Imperio de las flores.
Zef. Aun aora parece,
que suena en mi oido;
y pues de su agrado
passo divertido
las treguas que dà
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aquestе Divino
harpon de Diana,
què mucho que activo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro,
y mas quando miro
que en esto no agravio,
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caza desvio,
bien ambos empleos
lograr solicito
de monte, y regazo,
siendo à un tiempo mismo;
Pocris, por quien muero,
Aura por quien vivo. *Vef.*

Salen Pocris de villana, y Floreta, ayrndole.

Poc. Pocris por quien muero,
Aura porquien vivo?
O nunca, Floreta,
le huviera seguido,
hasta donde haziendo
cancel de esse risco,
llegara à ocasion,
en que huviera oido;
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Espera, amante traidor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los recelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorvò,
no tu quitarme trates,
que yo lo harè, pues que no
es menester que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hize el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tu me mates de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas, què es lo que hago?
Mas, què es lo que digo?
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros;
y yà hecho el empeño,
beber solicito
la ponçoña al vaso,
y al ayre el hechizo.
Y assi, Floreta,
porque menos ruido
haga vna en su azebezo,
en aquese sitio
te queda, entretanto
que sola le sigo,
hasta que mis penas
vean si averiguo,
què Aura es aquesta,
porquien èl ha dicho;
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo,
que aunque cobarde el temor
flores pise, y sienta zelos,
nada aventuro, en rigor,

en

en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor. *Vase.*
Quedanse Floreta, Clarin, y Rustico.
Clar. Dos Zagalas venian,
y à la espesura,
como à puesta se ha entrado
de dos la vna.
Flor. Yo, y Clarin bien mostramos,
que los hirvientes,
como malas espadas,
se buelven siempre.
Rust. Ya no ay ruìdo, yo salgo;
pero no es tiempo,
que el azar destos dias
està al encuentro,
Clar. Pues vsted, Reyna, espera;
quando yo espero,
hagamos la esperança
divertimiento.
Flor. Quien serà tan grosero,
tan vano, que haga
su divertimiento
de su esperança?
Rust. Si es discreto, y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor, si requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con filigrana:
y assi, solo à mi modo
dezirla intento.
Flor. Què? *Clar.* Que nos queramos
por passatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
faltàra aora.
Clar. De Floretas se hazen
las cabriolas;
pero tu de què sabes,
que yo la quiero?
Rust. De saberlo que avia
de no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores,
como su remedio
pierden los hombres:
andaràse alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,
la amè vna tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
loco, atrevido,
es esta cara, cara
del varatillo?
Descubrese Floreta.
Clar. Conocido te avia,
tente, Floreta.
Rust. Yà esso es viejo: por Baco,
que ella es por ella,
y animal mas, ò menos,
hazerles tengo,
que me tiemblen: ya basta.
Flor. Què es lo que veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano, aparta.
Rust. Oyga, què hazen vstedes,
que no se espantan?
Clar. Pues, por què ha de espantarme
ver vn villano?
Flor. Ni ami, quando te busco,
ver que te hallo?
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flor. De què lo dudas?
Rust. Què animal so sepamos,
baste la burla:
dexame el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando va huyendo.
Flor. Què locura es aquesta,
Rustico mio?
Clar. Diga el tonto. *Rust.* Aora veo,
que so yo mismo.

Clar.

Clar. Què es lo que aqui quieres?
Ruſt. Que me conozca
por el menor marido
de ella ſeñora.
Flor. Pues, porquè, temblando,
dezirlo eſtrañas?
Ruſt. Por ſi Leon me hazias,
traigo quartanas.
Flor. Que torpeza es aqueſta?
Ruſt. Por ſi ſoy Oſſo.
Flor. Pues, porquè à mi me riñes?
Ruſt. Ya eſtoy muy otro.
Flor. Como tan aſqueroſo,
y tan ſucio andas?
Ruſt. Deſde que fuy Tigre,
todo ſoy manchas.
Flor. Dime, que te has hecho?
Donde has eſtado?
Ruſt. El ſeñor te lo diga,
que vendiò el Galgo.
Flor. No te entiendo, habla claro;
Clar. Yo de Floreta
ſepa, que ſiempre he ſido.
Dentro. Guarda la fiera.
Ruſt. Pero de aquellas vozes
la griteria,
pues por mi no lo dizen,
por mi lo digan.
Flor. Como por ti, eſpera,
que aquellas vozes,
acoſando vna fiera
baxan del monte.
Ruſt. Yo me entiendo. *Cla.* A eſta parte
vine furioſa.
Flor. Què hazes? *Ruſt.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme ſola?
Ruſt. Eſſa es corteſia?
Clar. Si, que halla hallarte;
ſolo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vaſe.*
Ruſt. Pues por mi no es juſto,
yo me irè, buelva;
que à vſted enfermedades
falten, y auſencias. *Vaſe.*
Flor. Oye, eſpera, me dexas
ſola en el rieſgo?
què harè? *Dentro.* Guarda la fiera.
Flor. Lindo conſejo:
mas el ſer liviana,
no es ſer ligera,
ſegun voy tropezando. *Vaſe.*
Dentro. Guarda la fiera.
Sale Zefalo. Pues, por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas vozes,
que diſcurriendo veloces,
apellidan mi valor:
à templar el reſplandor
del Sol, el bello deſdèn,
vèn, Aura, vèn.
Sale à una parte Pocris, oyendole.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, dixo? Si,
ya el equivoco acabò,
Aura es à quien llamò,
no en vano dudè, y temi,
que Aura, vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Vèn, Aura, vèn.
Vèn, y en crocmaticos tales
dèn alivio à mis congojas
los paſſages de las hojas,
las pauſas de los criſtales,
que ſuſtenidos mis males,
haziendo pauſas eſtèn:
Vèn, Aura, vèn. *Aura en lo alto.*
Aur. Vèn, Aura, vèn? Aunque oì
ſu voz, no reſpondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
ſorda he de eſtar, porque aſsi,
al vèr que me llama à mi,
mas penas ſus penas dèn.
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y con clauſulas ſumas
mueran trinados primores,

inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Vèn, Aura, vèn.

Pocr. Vèn, Aura, vèn, vna, y mil
vezes repite; y aunque
de zelos muriendo estè,
hasta averiguar su vil
traycion, ea varonil
dolor, paciencia prevenga.

Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y porque la armonia
con que esta mansion desierta,
oye que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia,
vna, y otra fantasia
faltas con la Aurora estèn:
Vèn, Aura, vèn.

Aura. Vèn, Aura, vèn repitiò;
mas sufra Pocris, y pene.

Pocr. Vèn, Aura, vèn, y no viene?
no soy à quien llama yo.

Aura. Quien el favor dilatò?

Pocr. A quien tardò el mal, à quien?

Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y mieses,
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol.

Vozes. Guarda la fiera.

Los tres. Ya, que no prosiga, es bien:
Vèn, Aura, vèn.

Vnos dentr. De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.

Otros. En vano ha de ser su fuga,
seguidle todos.

Sale Erostrato.

Erost. Què ansia!
aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas,
lo escabroso de las plantas,
siguiendome vienen, Cielos,
si son iras de Diana,
bien podràn lograr castigos,
pero no tomar venganças.
Quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à manos de mi rabia,
antes que à las de su ira.

Zef. Bruto horror destas montañas,
pues, que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda,
yo solo, deste sagrado
Venablo blandida el asta,
en fee de su dueño, pude
conseguir empressa tanta,
mirere à su impulso.

Erost. Detente,
gallardo joven, no hagas,
fiera haziendo à vn hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.

Zef. Si me daba
en lo horroroso, en lo fiero
del aspecto antes del habla,
por vèr tu vista, tu voz,
mas que à pavor se adelanta.

Aur. Quien creerà, que siendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Erostrato, no sea èl
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo? Mas quien
no lo creerà, si repara,
que el que està sin si, no està
capaz de favores de Aura?

Zef. Hombre humano eres?

Erost. Si.

Sale Thesifone.

Thesifon. Aora
lo que à mi furia se encarga,
es perturbar sus sentidos.
Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu semblante, ò tu voz:
pues à tan poca distancia,
ni te percibo las señas,
ni te averiguo las ansias:
Y pues lo que me asseguras
desdize à lo que me espantas,
muerte à essie harpen, otra vez
digo. *Ero.* Si el ser no me salva
hombre, salvame el ser fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan sañuda,
tan ciega, y desesperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca despeñada
cayga al Mar. *Vase.*
Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.
Zef. Mal huirás, si este de fresno
aspid, vivora de plata,
relampago sin rumor,
y rayo sin luz te alcança.
Thesi. Si alcançará, pero à quien
le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
privar el vso me manda?
Pocr. Porque tan horrible monstruo
no siga, al passo le salga.
Zef. De vista le perdi, pero
alli se mueven las ramas.
Dispara el venablo azia Pocris.
Pocr. Ay infeliz de mi!
Zef. Logrè la empressa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Presto lo verás; y pues
cumplice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya,
à mi la parte me alcança,
buelta en lastima ai ira,
mueltre, intentado enmendarla;
que mas alla de la muerte
no llegan nobles venganças.
Zef. Agora, pues yà la fiera
cayò herida, à rematarla
de aquel dardo puñal el filo
acuda.

Sale Pocris herida, cayendo.

Pocr. El Cielo me valga!
Zef. Pero què miro, ay de mi!
què trans-formacion tan rara
es la que hiriendo à la noche
en purpura tiñe el Alva?
Si monstruo de hombre, y de fiera
fue el que deltas verdes ramas
se amparò, como muger
la que como con marales vascas,
desdiñendo los verdores
à estas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la vàn convirtiendo en nacar?
Si ilusion, si devaneo,
si delirio, si fantasma
es de los ojos? Mas ay!

Mirala al rostro.

no es fino de toda el alma.
No sè si otra vez me atreva
à verla, por si otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas sombras pardas
de la idea, como objeto
que en mi vive, me retrata
la imagen de; pero à verla
me atrevo, y no à pronunciarla;
Pocr. De Pocris; què te rezelas?
què dudas? ni què recatas?
si en mi muerte, no el delicto
alteras, sino la causa;
pues no mudando la essencia
mi muerte, la circunstancia

muda

muda ſolò en que tu azero
mate à quien tus zelos matan.
Y aſsi, mi eſpoſo, mi dueño,
mi bien, mi ſeñor, mi alma,
y ſi no digo mi vida,
es, porque no digo nada,
no ſieatas, no, deſte influxo
la conſtelacion tyrana;
pues es dicha, ya que muero,
morir à mejores armas.
Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, eſpoſa amada,
que à fuerça de tu hermoſura
debiò de ſer tu deſgracia:
tuya dixe? Digo, mia:
tu zeloſa? De quien?
Pocr. De Aura,
à quien buſcas, à quien ſigues,
à quien quieres, y à quien llamas.
Zef. Aura no es ayre?
Pocr. Si, pero
què enmienda, (el aliento falta)
ſer, (el pecho ſe eſtremece)
Aura, (el coraçon ſe arranca)
ayre, (la voz titubea)
ſi, (el eſpiritu deſmaya)
en quien, (la vida ſe rinde)
quiere, (el animo ſe paſma)
como, (la razon delira)
quiero, conſequencia es clara,
que ſi el ayre diere zelos,
à los aun del Ayre matan.
Cae muerta en el peñaſco de la apariencia.
Zef. Eſpirò la luz pura
del Sol, ſin eſpirar en de ſu eſfera,
en cuya peña dura
la hermoſura naciera,
ſi naciera ſembrada la hermoſura:
como en el deſconſuelo
de todos, mas por vueſtro, que
por mio,
del dia el azul velo
deſte cadaver frio
no haze en exequias, que: valgame el Cielo.
Cae deſmayado, y dizen dentro las Furias, y Diana.
Theſif. Deidad de nubes, y eſtrellas?
Alect. Diosa de ſelvas, y boſques?
Meg. Reyna de ſombras, y Abiſmos?
Dian. Aqueſſos ſon mis tres nombres:
Salen las quatro.
Ya sè lo que me quereis,
y aſsi, atended à mis vozes:
Ninfas, que de aquella ruìna
perdonaron los horrores?
Zagales deſtas montañas?
Deſtas ſelvas moradores.
Salen todas las Ninfas, y Zagales; Clarin, y Ruſtico.
Ninf. Què nos mandas?
Zagal. Què nos quieres?
Ruſt. Què es lo que miro, ſeñores?
Clar. Cumpliòſe el refran que dize,
quien eſcucha, ſu mal oye.
Dian. Que de tres venganças mias
publiqueis los tres blaſones,
vna, y mil vezes conmigo
diziendo en ecos acordes:
Viva la Deidad.
Todos. Viva la Deidad.
Diana. Que à los coraçones.
Todos. Que à los coraçones.
Dian. Que prende el Amor.
Todos. Que prende el Amor.
Diana. Los grilfos les rompe.
Todos. Los grillos les rompe.
Repiten, y aparecese Aura en lo alto.
Aura. Suſpended, ſuſpended los acentos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque ſon nobles tambien las venganças,

tal

tal vez blaſonadas deſdizen de
nobles.
Y pues, que Ninfa del ayre,
puedo hazer que ſe transforme
la ſcena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen:
Sabed, que à Zefalo atento
quiſe, ofendida de Pocris,
que ella me pagaſſe en zelos,
lo que èl me debiò en favores.
Pero à laſtima paſſando
lo infeliz de ſus amores,
ſolicito, que ſus yerros
el Aura de Amor los dore:
que aunque ſon nobles tambien las
vengaças,
tal vez blaſonadas deſdizen de
nobles.
Y aſsi, Venus à mi ruego,
y à ruego de Venus, Jove,
mandan, que de fino amor
la tragedia ſe mejore,
ſin el horror de tragedia,
con que Pocris ſe coloque
ſobre el Orbe de la Luna,
de los Aſtros en el Orbe:
y Zefalo, conſervando
la clauſula de ſu nombre,
quando por Zefalo ayre,
nombre de Zefiro tome:
eſtrella, y aliento ambos,
ya en ſoplos, ya en reſplandores,
como en prodigios de Amor,
inſpiren caſtos amores.
Subid, pues, reſtituidos
à mejor ſer, donde Dioſes,
Aſtros, Plantas, y Signos,
Sol, Luna, y Eſtrellas moten,
que aunque ſon nobles tambien las
vengaças,
tal vez blaſonadas deſdizen de
nobles.

Van ſubiendo Zefalo, y Pocris, haſta juntarſe con Aura, y ſuben todos tres.

Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Jupiter, que à verte tome.
Pocr. Feliz yo Zefalo, pues
quiere Aura, que eſte bien logre.
Aur. Subid conmigo los dos
al Supremo Solio, donde
à Jupiter deis las gracias,
diziendo en ecos veloces.
Las tres. Què aunque ſon nobles
tambien las vengaças,
tal vez blaſonadas deſdizen de
nobles.
Diana. Vna vez vengada yo,
poco importa que blaſones
de eſtrella, y ayre.
Todos. Con què
dirèmos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dan vida, porque ſe vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris,
que aunque ſon nobles tal vez las
vengaças,
tal vez blaſonadas deſdizen de
nobles.

FIN.